

La Programación

Comisión de Pedagogía.

Antes de empezar la enumeración de aquellos aspectos fundamentales que un enseñante o mejor, el grupo de enseñantes, deben tener en cuenta al iniciar la programación de una clase, hay una pregunta previa que debemos plantearnos.

¿Es posible realizar una programación que **partiendo** de la experiencia de los alumnos, **activa** en el método de trabajo les permita **verificar, valorar, elegir**, romper la pasividad ante la propia cultura y el propio desarrollo, desde la Ley General de Educación vigente?

Vamos a responder destacando dos aspectos:

1.º No es este el momento de volvernos a pronunciar sobre la L.G. de Educación, pues, en los últimos años el movimiento de enseñantes, lo ha hecho no sólo repetidas veces sino que ha demostrado su actitud respecto a los aspectos fundamentales de ella. Se trata, en nuestra opinión, de tomar aquellos- puntos que hoy posibilitan nuestro trabajo y lo hacen viable. Dentro de la normativa actual se expresan aspectos como:

- a) Trabajo en equipo de los profesores.
- b) Método activo.
- c) Principio de globalidad.
- d) Participación de los alumnos en el gobierno de la institución escolar, en el grado y modalidades que su madurez permita.
- e) Constitución de asociaciones de padres de alumnos... estableciendo los cauces para su participación en la función educativa.

Son estos los apartados que **también** debemos conocer para defender nuestro trabajo a aquellos que persistentemente quieren hacer de la escuela una cuestión definitivamente cerrada, comercial y descaradamente selectiva. Esto no quiere decir que vayamos a dedicarnos a adorar o endulzar ni el método, ni los objetivos, ni los fines de la educación que se imparte en nuestro país es más pensamos que la escuela española necesita un bisturí a fondo:

2.º Para terminar la respuesta hay que distinguir de la normativa vigente la **realidad escolar** y la realidad escolar es dura, insostenible, impropia de una nación civilizada: exceso de alumnos por clase, falta de espacio, de material, de condiciones higiénicas, sólo libros de texto y malos libros de texto como método, falta de funcionamiento del equipo docente, persecución, en muchos casos, de las Asociaciones de Padres de Alumnos.

¿Es posible, pues, en estas condiciones plantearse una renovación pedagógica? Efectivamente es difícil pero es necesaria. Hay que intensificar la denuncia y las formas de actuación para lograr el cambio de las estructuras educativas que van íntimamente unidas al cambio de las estructuras económicas, políticas y sociales de nuestra sociedad, pero, a éstas debe corresponder una renovación didáctica-pedagógica y esta reforma auténtica que concierne a la vida interna de la clase y de la escuela tiene que ser realizada fundamentalmente por nosotros. **Este es un aspecto de nuestra participación en la planificación educativa, este desde luego no puede venir desde arriba, la praxis de la escuela es nuestra.** Y esto, en la medida de lo posible y en diferentes grados, debemos

iniciarlo ya porque de esta forma, no sólo por ésta, desde luego, la escuela potenciará el cambio democrático en cuanto y desde sus aulas ofrecerá una alternativa educativa capaz de arrancar la adhesión de los alumnos, de los padres y de la sociedad.

Entramos ahora en el tema de la **Programación**. Como ésta va dirigida a los alumnos a los que hay, paulatinamente, que hacerles participar en la **gestión** de su trabajo, lo primero que hay que tener en cuenta es el **marco** en que va a integrar nuestra didáctica, es decir, la historia del niño, su ambiente social, su barrio... por eso toda programación hecha a principios de curso debe ser **flexible** porque el enseñante no conoce todavía a sus alumnos, sus hándicaps, su retrasos, su situación, ni de alguna manera sus intereses o su grado de desmotivación; tener en cuenta la realidad del escolar es necesario no sólo para tener éxito sino para saber que corresponde a la escuela nivelar las diferencias de desarrollo, los retrasos que, sobre todo, por cuestiones de origen social llevan los alumnos. El enseñante debe partir de la realidad, debe estar en la realidad, esto quiere decir, que debe tener unos análisis no sólo mínimos sino suficientes para contribuir a desnivelar las diferencias que presentan los alumnos.

- Una Programación debe partir de lo que al niño le **interesa** es decir, de su propia experiencia, del mundo que le rodea; la Naturaleza: los animales, las plantas, los fenómenos meteorológicos, la sociedad: sus costumbres, su familia, su barrio, el cuadro geográfico, la evolución histórica en la cual está inserto.

Los **intereses** como todos los **estímulos** que proceden del exterior de la escuela no sólo varían según las diferentes edades sino que para que estos se pongan de manifiesto necesitan **un ambiente** escolar que facilite su expresión y que hoy, sobre todo, se plasmarían en el cambio de la relación **maestro-alumno**. Hay que acabar con el autoritarismo en el que todo parte del maestro y de los programas oficiales que escinden la relación conocimientos-vida, como hay que acabar, también con el mal entendido culto a la espontaneidad del niño que ,han conducido al "caos" a tantas experiencias pedagógicas. Hay que llegar a una situación ambiental, desde la observación, la búsqueda continua de lo mejor, con la participación del niño y del grupo, donde se fomenta la expresión, la colaboración, el planteamiento científico y donde el maestro interviene en el momento preciso, **motiva, opina, colabora en la sistematización y organización de los conocimientos**.

- Estos intereses y estímulos libremente expresados, requieren un planteamiento **global**. El globalismo no es en el niño sólo un **mecanismo de percepción** sino que según la interpretación que da G. Bini remontándose por otra parte a su primer teórico, Decroly, tiende a considerar **juntos los aspectos perceptivos y los afectivos**, la necesidad de comunicación, de relaciones sociales y de expresión que el niño trae consigo a la escuela y de las que solicita la satisfacción como de los intereses y las necesidades vitales; en esta interpretación, globalismo significa que el niño coloca toda su personalidad propia, **globalmente**, en la misma acción, cualquiera que sea el modo en que de vez en cuando percibe, si el objeto de su actividad corresponde a un interés espontáneo o suscitado no artificialmente y que al desarrollar la actividad que le lleva a **conocer** su objeto el niño tiene necesidad de **hacer** además de **observar** y contemplar, y probablemente de hacer de un modo cooperativo. Una escuela que atienda únicamente a los aspectos que atañen a la percepción, interpretando unilateralmente estas teorías psicológicas, bloquea además bajo este aspecto el proceso de desarrollo personal del alumno, no tanto ahogando la afectividad bajo la presión de programas racionalistas, cuanto más bien, y todavía es más grave, constriñendo racionalidad, afectividad e intereses vitales dentro de esquemas de un intelectualismo desvaído.

- Estos intereses y estímulos globalmente planteados en el sentido descritos, para convertirse en conocimientos sistematizados necesitan la apoyatura de la **psicología evolutiva** que va a colaborar con nosotros ayudándonos a conocer, en cada momento, qué es lo que realmente **el niño puede aprender**. Las principales etapas del desarrollo del niño descritos por la Psicología Evolutiva son objeto de un tema aparte por eso no hacemos de ellas más que una simple constatación, de su importancia, a la hora de programar.

- Llegamos al momento en que todo clama por una **Metodología**. No se trata cuando hablamos y constatamos el modo **activo** de ser del niño, de hacer una opción metodológica en favor a unos instrumentos, de unas técnicas que aunque siendo de unos países más avanzados que el nuestro, sigan fomentando la sectorialización de la mente de los individuos, el anulamiento de su capacidad crítica, la actitud pasiva e interiorizada del rol al que la sociedad destina a cada uno. Se trata fundamentalmente de que al niño no se le den **los conocimientos elaborados** que aprende de memoria sino de que él y su grupo los elaboren investiguen siguiendo el planteamiento de Francesco Tonucci: "Este es el aspecto más apasionante y promocional de la investigación, la posibilidad de que fructifiquen los conocimientos, no para limitarse a un juego de preguntas estériles que pongan a prueba la memoria sino para resolver auténticos problemas, los de cada día". Desde luego, se trata de una propuesta optimista basada en la confianza en el niño, que pasa a ser artífice de sus propios conocimientos, de su cultura. Pero pasa a serlo no de una manera banal y simplista, como si llevara dentro de sí una cultura que, por él mismo, por evolución natural, puede sacar a la luz del día, pasa a serlo en un ambiente de trabajo y juego esencial para el equilibrio del hombre, pasa a serlo con la asistencia de un educador que rechace su misión de "enseñar" para asumir otra más respetuosa, más auténtica: la de promover el trabajo, tutelarlo y orientarlo.

La escuela activa no es la escuela de recortado y pegado, de las fichas y la manualización improvisada. En la escuela activa los niños de una clase, compaginando el trabajo individual con el colectivo, busca la respuesta a los conocimientos de los objetos y seres que les rodean, no están sujetos a un libro de texto. El libro de texto debe estar para nosotros ya en estado agónico, su cultura parcelada, atomizada, dogmática, definitiva en su condición del hombre y la sociedad no nos interesa. Hay que reivindicar la Biblioteca de la clase, no sólo un libro sino muchos libros y sobretodo, maestros y alumnos hemos de elaborar el todo, maestros y alumnos hemos de elaborar el material didáctico, el material vivo que ha seguido el proceso de formación de las actividades y los conocimientos de los alumnos.

- Al tema de la Programación va unido el de la distribución del espacio y el tiempo en el aula. La cuestión de la distribución del espacio no es fácil en las condiciones actuales, pero es una exigencia que debemos emprender por nuestros alumnos. Hay que acabar, también, aquí, con las hileras de pupitres, hay que ir a una distribución de la clase que favorezca el trabajo en grupo, la elaboración del material, el cuidado del trabajo. La falta de espacio no sólo impide esto sino que fomenta la agresividad, favorece la pérdida de interés por el trabajo bien hecho. En cuanto al horario hay que distribuir el tiempo de una forma flexible, siempre, por supuesto, hay que ir haciéndolo con los niños porque si agotamos los intereses de los niños estos verían los nuevos métodos, aunque fueran muy atractivas, como los métodos del profesor.

Sobre la distribución del espacio y el tiempo hablaremos de forma más concreta en los temas programados, pero siempre, queremos que tengáis presente que nada debe "repetirse" ni al pie de la letra, ni mucho menos para siempre.

- Finalmente al acabar de enumerar los aspectos básicos de este trabajo nos queda por ver **quienes** deben programar y **para qué** programar.

En primer lugar debe programar el claustro los maestros de cada ciclo, los maestros de cada área y sobre las líneas generales y flexibles de esta programación deben participar los alumnos especialmente. Todos sabemos las dificultades que encierra en la práctica pero hay que ir a ello y, mientras, en situaciones intermedias, hay que programar a nivel de los enseñantes de un Barrio, que se inquietan por la calidad de su trabajo, a nivel de grupos diferentes y hay que acabar evaluando el trabajo, no sólo basta con comunicar experiencias sino profundizar en planteamientos cada vez más científicos. **Y hay que dar a conocer**, además, **a los padres nuestro trabajo** porque ellos son parte fundamental en el proceso educativo de sus hijos y porque hay que trabajar juntos en este trabajo "alternativo" frente a la escuela tradicional.

Hay que programar porque siguiendo estos principios acabaremos con dos cosas: **el seguir lección a lección** y **el improvisar** por sistema. Las dos son manifestaciones no sólo de una Pedagogía retrasada, sino de una Pedagogía autoritaria.

El enseñante debe saber a donde va y poner en juego y combinación el entramado que va desde el conocimiento del niño, los métodos activos, la gestión de la clase para que la escuela sea la vida misma.

Hemos empezado por este tema... y no otro porque es un tema **global** que, como punto de partida, puede ayudarnos a centrarnos en una visión de conjunto y en un trabajo colectivo que tendrán como pasos posteriores:

- LA GESTION DEMOCRÁTICA DE LA CLASE
- LA EVALUACION

No sé si podemos acabar este tema de la programación con la conclusión o aunque, los temas pedagógicos, como casi todo, nunca se concluyen, plantear y apuntar que un tema como este se reciona con los fines de la educación ¿para qué educamos y por qué en función de esto hay un momento en que programamos? Cuestión que hay que discutir y estudiar pero, quizá, por hoy nos basta con **reflexionar** que, con todo lo dicho, hemos apuntado instrumentos de cultura, **en el sentido de que cultura significa analizar la realidad para modificarla y para analizar un hecho de la realidad cada uno de nosotros, parte siempre de la propia experiencia, de los propios intereses y del problema del ambiente en el cual vive. En una escuela para hacer cultura es necesario que los niños y los enseñantes se conozcan y encuentren los temas y los intereses comunes para llevar adelante. Es necesario que el tipo de trabajo, la cantidad de trabajo y los instrumentos de trabajo sean programados por quienes los van a desarrollar.**